

VIGESIMOQUINTO DOMINGO DURANTE EL AÑO – 18 de Setiembre de 2005.

“LA INCOMPREENSIBLE BONDAD DE DIOS”

Palabras clave:

“BONDAD - GRATIS”

OBJETIVO:

“Redescubrir el inmenso amor que, sin importarle lo que hagamos, Dios nos tiene; para que, como Él, todo nuestro actuar sea gratuitamente generoso y desinteresado”.

Preparar:

Biblia – velita – Cruz – tarjetas de cartulina de 15 x 20 cm. aproximadamente y lapiceras para cada miembro de la comunidad.

ENTRADA

- Saludo a los participantes
- Canto:
- Invocar la luz y la fuerza del Espíritu Santo (VER ORACIÓN DE INICIO)

LECTURA

MIREMOS JUNTOS NUESTRA REALIDAD

Animador(a):

Leemos con atención:

LA PIEDRA DE JUDAS

Cuenta la leyenda que un día, Jesús convocó a sus apóstoles para subir a la montaña a orar. Y les dijo:

- Amigos míos, cada uno de ustedes cargue una piedra.

Los apóstoles ni soñaron preguntar por qué, sabían que el Maestro siempre tenía una razón para todo. Cada cual tomó la piedra que pensó convenía llevar. Algunas más pesadas que otras, otras de mejor forma, o quizá alguno la eligió por el color. De todas maneras, con mucho empeño, tomaron sus piedras. Y, cargándolas, empezaron a subir por la ladera de la montaña. El único que quedó indeciso, todavía retrasado, fue Judas Iscariote, que no sabía qué piedra iba a elegir.

- Si llevo una grande, me voy a cansar y vaya a saber para qué la quiere el Maestro. Mejor llevo una chiquita, porque me estoy figurando que vamos a orar mucho y a comer poco. Por eso yo llevo mi honda, y como tengo buena puntería, con mi piedra pequeñita, algún pato salvaje voy a cazar.

Orgulloso de su elección, tomó una piedra pequeña que se adaptara a su honda y feliz, silbando, alcanzó rápidamente a los otros apóstoles que trepaban trabajosamente la ladera de la montaña. Judas, se reía por dentro de ellos y decía:

- Estos tontos que trabajan mucho y sirven para poco. Ya me los imagino después agradeciéndome, porque fui el único inteligente y previsor, cuando cacemos el pato y todos coman gracias a mí.

En su mente, la fantasía de los discípulos agradecidos y Jesús que lo sentaba a su lado, lo hacía ensancharse de orgullo.

Después de varias horas de marcha, llegaron a la cima de la montaña. El Maestro los hizo sentarse en círculo alrededor de Él y les dijo:

- Cada uno ponga la piedra que trajo delante suyo.

Judas, al igual que los demás, dejó su piedra delante suyo y ya estaba sacando su honda, cuando vio al Maestro que elevaba sus ojos al cielo, y bendiciendo las piedras, le pedía al Padre Bueno, que convirtiera las piedras en pan. Cosa que al instante sucedió.

Jesús, dijo:

- Cada uno coma según lo que ha traído.

El pobre Judas sólo alcanzó a hacer un bocadito con su pedazo de pan. Humillado y a regañadientes, tuvo que aceptar la generosidad de sus condiscípulos cuando estos le convidaron lo que a ellos les sobraba.

Todos sus sueños de ser el más inteligente y benefactor del grupo se borraron en un instante. Y hasta pudo ver las sonrisas irónicas de algunos de los discípulos que dentro de ellos estarían pensando:

- Si no fuera por nosotros, hoy, este vago, no come.

Al atardecer después de haber aprendido muchas cosas con Jesús, de hacer oraciones hermosas con Él, bajaron de la montaña.

Al otro día, tempranito, Jesús dijo:

- Muchachos, vamos de nuevo a la montaña y cada uno lleve una piedra.

Los discípulos alzaron piedras más pequeñas que las del día anterior porque en la montaña les había sobrado comida. Y, de todas maneras, no sabían para qué quería el Maestro las piedras, pero, si Él lo decía, por algo debía ser.

A Judas no lo iban a engañar, no iba a quedar en ridículo otra vez. Y, viendo que las piedras de los discípulos eran más pequeñas que las del día anterior, él llevaría una inmensamente grande. Judas sería ahora quien les daría de comer a todos y el Maestro lo felicitaría por su generosidad, por el cansancio del camino, buscando servir a sus hermanos. Oh, qué orgullo para Judas, recibir la felicitación de su Maestro y el agradecimiento de los discípulos.

Subieron la montaña, tal como hicieron el día anterior, nada más que debían parar con frecuencia para esperar al agotado Judas, que cargaba una piedra inmensa. Cuando llegaron al destino fijado por Jesús, Éste dijo, mientras miraba el cielo en dirección al sol:

- Culpa de Judas llegamos demasiado tarde para comer, así que dejen las piedras en el suelo y dediquémonos a hacer oración. De todas maneras, con todo lo que comieron ayer, un día de ayuno, no les viene mal.

Respondemos entre todos:

1. Reconstruimos entre todos el relato.
2. ¿Qué quería lograr Judas mientras elegía cada una de las dos piedras?
3. Conversemos sobre la frase: “Doy para que me des”.
4. Cuando nosotros hacemos algo por los demás, ¿por qué lo hacemos? ¿Somos generosos o interesados?
5. A veces, no nos gusta hacer algo que otro quiere que hagamos, pero decimos que sí para quedar bien: ¿Qué significa cumplir para quedar bien?

ESCUCHEMOS JUNTOS LA PALABRA DE DIOS

Introducción:

Dios siempre se muestra bondadoso y misericordioso. No importa lo que hagamos o dejemos de hacer, Él siempre nos llena con amor.

Abrimos nuestros corazones a la Palabra de Dios, cantando un himno de alabanza...

Lector(a): *Lectura del santo Evangelio según san Mateo 20, 1-16:*

Hacemos un rato de silencio, para que la Palabra de Dios pueda anidar en nuestros corazones...

<u>MEDITACIÓN</u>

Animador(a):

Vamos a descubrir juntos lo que Dios nos quiere decir en este relato:

1. Reconstruir entre todos el relato del Evangelio.
2. ¿Nos parece justa la actitud del patrón?
3. ¿Qué tipo de trabajadores somos nosotros, los de la primera o la última hora? ¿Por qué?
4. Las cosas que hacemos por Dios, ¿son para cumplir y recibir nuestro denario, o las hacemos por amor a Él?
5. La misericordia de Dios no se opone a la justicia humana, sino que la trasciende totalmente en el amor. En nuestra relación con los demás, ¿somos justos? ¿Somos buenos? Demos ejemplos concretos.



UN ESFUERCITO MÁS, en la comprensión de la Palabra:

En esta parábola se expresa de un modo elocuente la originalidad de la enseñanza de Jesús en lo que respecta a la retribución. Dios actúa de una manera que no se ajusta a los criterios de una justicia fundada en el principio doy para que me des. Su misericordia rompe los cauces de los contratos y de los compromisos bilaterales, que rigen de manera casi exclusiva las relaciones entre los seres humanos.

El relato comienza con la fórmula estereotipada: El reino de los Cielos puede compararse con... El punto de partida es la situación de los jornaleros que esperan en la plaza pública la llegada de alguien dispuesto a ofrecerles una libre contratación. Un rico propietario pasa por allí y los manda a trabajar en su viña. Escenas semejantes debieron ser bastante frecuentes en tiempos de Jesús, debido a la profunda crisis económica por la que atravesaba el país (Lo mismo puede decirse de nosotros y nuestro país). Pueden percibirse incluso las normas jurídicas laborales: la concertación del salario, la duración de la jornada de trabajo, el pago del salario al atardecer. A los obreros de la primera hora el dueño de la viña los contrata por un denario, que era el salario normal de un día de trabajo; a los otros les promete lo que sea justo.

Parece improbable que una hora antes de concluir la jornada laborable hubiera obreros en la plaza con pretensiones de ir a trabajar. Pero este detalle hace resaltar la distinta duración del trabajo y refuerza la enseñanza fundamental de la parábola. Según las prescripciones del AT (Lev 19, 13; Deut 24, 15), el salario debía pagarse el mismo día en que se hacía el trabajo.

En el momento del pago, el propietario se comporta de un modo por completo inesperado: aunque los trabajadores de la viña habían sido contratados a distintas horas, todos reciben el mismo salario completo. Esta conducta provoca la airada protesta de los viñadores que habían soportado el peso del trabajo y el calor durante toda la jornada. Sus reclamos se basan en una concepción exclusivamente jurídica del salario. La recompensa igual para un trabajo desigual es según ellos una medida injusta, que los hace sentirse víctimas de una flagrante arbitrariedad.

En respuesta a esta provocación, el dueño de la viña apela al derecho que tiene de disponer de sus bienes como mejor le parece: ¿Por qué tomas a mal que yo sea bueno? No es ningún agravio dejarse llevar por la compasión hacia los desocupados y pagar la misma cantidad a los que trabajaron una hora y a los que se habían fatigado todo el día. Al contrario, él ha sido justo con los primeros (según el modo humano de concebir la justicia) porque les dio el sueldo convenido; y también ha sido justo con los últimos, ya que con ellos no había hecho ningún acuerdo condicionante del trabajo y el salario.

Es obvio, sin embargo, que este argumento humano no resulta del todo convincente, porque el reproche no apuntaba al trato dispensado a los distintos grupos de jornaleros tomados aisladamente, sino a la desproporción entre la recompensa dada a unos y a otros en el momento del pago. Pero así resalta mucho más la enseñanza de la parábola: la misericordia de Dios no se opone a la justicia humana, sino que la trasciende totalmente en el amor.

Por tanto, la parábola es una descripción bien lograda de la generosidad divina, que da sin tomar en cuenta los criterios de la estricta justicia. Esta liberalidad de Dios se manifiesta en la salvación concedida a los que no tienen ningún mérito delante de él. Como el dueño de la viña, y por una libre iniciativa de su gracia, Dios regala a sus hijos una recompensa que no guarda proporción con la duración del trabajo. Tal es la respuesta de Jesús a los espíritus legalistas que veían con malos ojos su trato amistoso con publicanos y pecadores (cf. 9,11).

La protesta contra el dueño de la viña recuerda la queja del hijo mayor en la parábola del hijo pródigo (Lc 15,29-30) y la de Jonás por el perdón que Dios con cedió a Nínive, la ciudad pagana (Jon 4,2). Esta similitud indica que el texto de la parábola, entre las muchas lecturas posibles, encierra una invitación dirigida al pueblo de Israel. Los obreros contratados al comienzo de la jornada representan al pueblo judío, comprometido antes que los demás en la alianza, y que ve con malos ojos que los llegados tarde gocen de los mismos privilegios que él. Jesús los invita a no sentirse celosos de la generosidad de Dios hacia los pueblos paganos.

El final de la parábola (v. 16) propone una inversión de los valores: los últimos serán los primeros (cf. 19,30).

Esta sentencia de tono sapiencial coincide con lo relatado en la parábola, porque los últimos en ser contratados fueron los primeros en recibir el salario. Sin embargo, no se ve claro su relación con ella, ya que el tema de la parábola no es la precedencia de los últimos sobre los primeros, sino la igualdad del trato dado a unos y a otros.

ORACIÓN

Animador(a):

Elevemos nuestras oraciones comunitarias al Padre (respondemos según la intención: **Te pedimos, Señor o te damos gracias, Señor**. También se pueden hacer oraciones de Alabanza).

Decimos juntos las Palabras que Jesús nos enseñó: PADRE NUESTRO.

CONTEMPLACIÓN

Gesto:

El animador entrega a cada participante una tarjeta de cartulina, explicando que cada uno debe anotar sobre ella tres actos de generosidad libre y gratuita, que sin ningún interés de devolución, va a realizar durante la semana. Por ejemplo: limpiar la casa sin que me lo agradezcan, visitar un anciano sin esperar que me traten bien, tender la cama de mi hermano sin importar que me diga gracias. Cada uno según la necesidad que haya en su casa o en su entorno. Recordemos lo que le pasó a Judas para que no nos suceda lo mismo a nosotros. No elijamos lo más fácil, lo que siempre hacemos y nunca nos lo agradecen (la piedra pequeña), ni tampoco escribamos algo tan grande, generoso y magnífico que nos cueste mucho o nunca terminamos de hacerlo (la piedra grande).

Una vez que todos hayan terminado, se hace un momento de silencio y el animador, con estas u otras palabras adecuadas, dice:

Queridos hermanos:

Dejemos entrar la gracia y bondad divina para que, animados por la misma generosidad de Dios, nos dispongamos a prestar servicio a los hermanos, sin esperar nada a cambio de ellos. Por eso, ahora, en forma de oración, cada uno expresa lo que escribió en su tarjeta y todos respondemos:

- **“Gracias, Señor por hacernos compartir tu generosidad”**

Finalizamos cantando: